

Enfrentando las aflicciones

A hebreos 11 se le ha llamado la galería de los héroes de la fe. Ciertamente vemos aquí historias fantásticas de personas que por fe hicieron proezas.

Se nos habla de Abel, de Enoc, Noé, Abraham, Sara, y la lista sigue. Sin embargo hay pasajes en este capítulo que son difíciles de digerir por ejemplo el versículo 13: *Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.*

Uno espera que por la fe pudiera conseguir cuanto desea. De hecho, ese es el falso mensaje que muchos están predicando hoy, pero la realidad es otra bien distinta.

Después sigue la lista de los héroes de la fe, en los versos 32 al 35 pareciera que tuvieran lo que deseaban: *¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.*

Pero inmediatamente viene otro jarro de agua fría, los versos del 36 al 40: *Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.*

¿Por qué? Esta es la pregunta que surge del corazón de muchos cristianos cuando sufren Y aun manteniendo la fe no consiguen ver el resultado de la misma. No logran alcanzar lo que por fe esperaban.

La verdad es que no es la palabra de Dios la que nos miente. Nos mienten los predicadores que anuncian falsas bendiciones baratas que son mentiras.

El señor nunca nos mintió. Afirmó sin tapujos: en el mundo tendréis la ficción. Juan 16.33.

Pablo tampoco ocultó las largas listas de padecimientos que tuvo que sufrir por su fe Jesús. 2Corintios 6.3-10; 11.22-28.

Pedro también nos advirtió cuando digo: *Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento*; 1Pedro 4.1.

Así, pues, ¿Qué sentido tiene creer, si la fe no nos libra de las afecciones? Alguna vez me han preguntado esto. La cuestión es que la fe nos libra de nuestros pecados. Pero no de las aflicciones del tiempo presente.

Nos libraré de las aficiones futuras que vendrán como consecuencia de la gran tribulación; y nos libraré también de la condenación eterna.

El mismo apóstol Pablo, experimentado en dificultades, dice Romanos 8.16-18 *El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.*

Así, que, la fe no es para librarnos de los problemas de esta vida, Sino para librarnos de pecados, a fin de que lleguemos a tener vida eterna con Cristo.

Lo demás depende del propósito que Dios tenga para cada uno de nosotros.

Eso sí, somos llamados a permanecer en la fe, sean cuales sean las experiencias que nos toquen vivir. Porque recuerden que *sin fe es imposible agradar a Dios.* Hebreos 11.6.

Justamente, la fe, aun cuando no nos libre de todas las aflicciones del tiempo presente, nos fortalece para afrontarlas y superarlas con la confianza de que Dios nos dará las fuerzas necesarias para resistir en el día malo.

¿O es que acaso no teníamos aflicciones antes de conocer a Dios? Desde luego que sí. Y además, convivíamos con la falta de fe y esperanza. Lo cual hacía mucho más angustiosa nuestra existencia.

Ahora, con la fe en Dios, aun en medio de las mayores dificultades, sabemos que todas las aflicciones son temporales y que nos espera una vida nueva en la que ya no existirá dolor, ni llanto, ni clamor, porque todas estas cosas habrán pasado.

Pero sin fe no podremos alcanzarla.

Les animo a que se aferren firmemente a la fe en Dios, Todopoderoso. Porque en muchos casos, Dios ha resuelto librarnos de nuestras angustias y ansiedades. Así que, mientras tanto, oremos, pero hagámoslo con fe. Sabiendo que para Dios ninguna cosa es imposible, Lucas 1.37. Ni tan siquiera difícil.

Bendiciones.

Pr. Nicolás García